



Por CARMEN BRAVO VILLASANTE



El romanticismo alemán tiene lugar con el movimiento juvenil llamado «Sturm und Drang» (Tormenta e ímpetu) y precede en unos años a la Revolución Francesa. Es una revolución literaria que arrastra a los escritores de esta época y llena de entusiasmo a los lectores.

Frente a las tendencias anteriores del siglo de las luces, frente a un «Aufklärung», que sólo espera que la razón ilumine la vida y las profundidades del más allá, se sitúan los jóvenes románticos

concediendo la mayor importancia al sentimiento y a la sensación indefinida, al oscuro presentimiento que también puede llevarnos a zonas desconocidas de la vida. Se extasían ante la Naturaleza, y la contemplación de su infinita hermosura les produce un sentimiento sagrado, de tipo panteísta, como las doctrinas del filósofo Spinoza, muy leído por entonces, y las páginas de Rousseau. Gustan los tipos rebeldes contra las leyes más tradicionales de la sociedad y de sus costumbres, agradan los contrastes violentos y